Almogaren XXXVII / 2006	Wien 2006	27 - 59

Pablo Atoche Peña[1]

Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos[2]

Key words: Canary Islands, protohistory, colonization of islands, archaeological remains, Roman amphoras

Abstract:

Despite more than a hundred years having gone by since scientific interest in the first inhabitants of the canarian archipelago was aroused, there are still considerable gaps in knowledge as regards fundamental aspects of protohistorical canarian cultures, especially with reference to the process of discovery and colonization of the islands. In recent years, research has provided us with an increasing number of archaeological remains of western Mediterranean origin which are contextualised within the ambit of the colonial expansion of the Roman civilisation. Thus, the Roman culture plays an important role in the colonization of the islands. The aims of this paper are to determine this role as well as to draw attention to some of the resulting cultural and environmental consequences of human settlement on the islands.

Zusammenfassung:

Obwohl mehr als 100 Jahre vergangen sind, seit das Interesse an den kanarischen Ureinwohnern entstand, gibt es immer noch beträchtliche Lücken, was unsere Kenntnis grundlegender Aspekte der frühgeschichtlichen kanarischen Kultur betrifft – besonders im Hinblick auf den Prozess der Entdeckung und Besiedlung der Inseln. In den letzten Jahren hat uns die Forschung mit einer wachsenden Zahl von archäologischen Funden westmediterranen Ursprungs versorgt, die zum Umkreis der kolonialen Expansion der römischen Kultur gehören. Auf diese Weise spielt die römische Kultur eine wichtige Rolle bei der Kolonisierung der Kanarischen Inseln. Die Ziele dieses Aufsatzes sind es, diese Rolle zu bestimmen und die Aufmerksamkeit auf einige resultierende kulturelle und ökologische Folgen der menschlichen Besiedlung der Inseln zu lenken.

Resumen:

A pesar de haber transcurrido más de cien años desde que se inició el interés científico por los primeros habitantes del archipiélago canario, aún subsisten profundas lagunas en torno al conocimiento de aspectos fundamentales de las culturas canarias protohistóricas, en especial por lo que se refiere al proceso de descubrimiento y colonización de las islas.

[1]Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

[2]Este trabajo formó parte de las ponencias presentadas en las *Jornadas 2005 del Institutum Canarium,* celebradas en Las Palmas de Gran Canaria del 23 al 25 de mayo de 2005.

En los últimos años la investigación nos ha ido proporcionando un número cada vez mayor de registros arqueológicos originarios del Mediterráneo occidental contextualizados en el ámbito de la expansión colonial romana. De esa manera, la cultura romana se nos presenta jugando un papel destacado en la colonización de las islas. Determinar ese papel es el objetivo de esta comunicación, al igual que apuntar algunas de las consecuencias culturales y medioambientales resultantes del establecimiento humano en las islas.

Introducción

Hace casi una década que, tras la publicación de un amplio conjunto de artefactos romanos de épocas republicana e imperial localizados en el sitio arqueológico de *El Bebedero* (Lanzarote), decidimos acometer la revisión de algunos conocidos elementos arqueológicos canarios[3], cuya relectura terminó resultando muy reveladora de cara a fijar determinados acontecimientos que estuvieron en el origen y posterior desarrollo de la colonización del Archipiélago Canario y en la relación que aquélla mantuvo con fenómenos económicos, políticos y culturales contextualizados en la Antigüedad tardía mediterránea[4]. Las nuevas perspectivas que como consecuencia de lo anterior se abrían a la investigación de la etapa más antigua del devenir histórico de Canarias trajeron consigo nuevos interrogantes, entre los que nos preocuparon inicialmente dos. En primer lugar, determinar el nivel de conocimientos que las civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad poseían de las islas; y en segundo lugar, delimitar cuál había sido el papel que pudieron jugar esas civilizaciones en el proceso de formación de las culturas protohistóricas canarias.

Como resultado de nuestros trabajos en relación con la primera cuestión dimos a conocer el estudio titulado *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias* (Santana, Arcos, Atoche y Martín, 2002)[5], con el que pusimos de manifiesto el alto nivel de conocimientos empíricos que hace dos milenios poseían las culturas mediterráneas acerca de las Islas Canarias. Para dar respuesta a la segunda cuestión hemos puesto en marcha un extenso programa de trabajo de campo en el que se han programado varias intervenciones arqueológicas en la isla de Lanzarote[6], las cuales ya han comenzado a proporcionar algunos resultados

[3]Atoche *et alii,* 1997 y 1999; Santana *et alii*, 2002; Atoche, 2002.

[4]Atoche, 2002; Atoche, e.p.

[5]Ese trabajo se inscribió dentro de los estudios que realizamos en el marco del proyecto de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica PB98-0738 (*Modelos de poblamiento humano en islas: incidencia romana en la colonización del Archipiélago Canario*), financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología dentro del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento.

insospechados que, entre otros aspectos, demuestran la amplitud temporal y las razones económicas que motivaron la presencia romana en las islas (Atoche, 2003; Atoche e.p.). Pero además, los registros arqueológicos obtenidos están corroborando y completando la información contenida en las fuentes literarias greco-latinas, al tiempo que ponen de manifiesto que la relativa escasez que ha caracterizado esos registros hasta fechas recientes se debía más a un problema estructural originado en el tipo y la orientación metodológica de la Arqueología practicada en Canarias, marcada por el limitado interés que los investigadores han mostrado por cualquier elemento relacionado con la Antigüedad[7], que por un supuesto aislamiento cultural de las gentes que se establecieron en las islas. Es así como en el ámbito de esa problemática no resulte extraño que determinados vestigios arqueológicos canarios relacionados con las civilizaciones fenicio-púnica y romana sólo se hayan podido adscribir a esas culturas a lo largo de la última década.

Nuestra investigación se sustenta en un modelo teórico para explicar la colonización del Archipiélago Canario[8] del que ha derivado una propuesta de fasificación de la Protohistoria canaria (Atoche, e.p.) (cuadro nº 1), en la que diferenciamos cuatro etapas en el proceso de poblamiento humano de las islas[9], de las que en este trabajo nos interesaremos por la primera, a la que denominamos de *"descubrimiento, colonización y establecimiento"* (*circa* s.

---

[6]Estos trabajos se desarrollan dentro de los estudios que estamos realizando en el marco del proyecto PI042004/130 (*Efectos de la colonización insular. Transformaciones culturales y medioambientales en la Protohistoria de Lanzarote*), financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Universidades e Investigación. Gobierno de Canarias.

[7]Es sintomático que los primeros hallazgos de elementos romanos no se comiencen a dar a conocer hasta la década de los años 60' del pasado siglo XX, si bien su carácter puntual hará que no pasen de ser considerados meras casualidades de escaso significado arqueológico, integrándose muy de soslayo en el discurso que intenta explicar las culturas canarias protohistóricas.

[8]Atoche y Martín, 1999; Atoche y Ramírez, 2001; Atoche, 2002.

[9]Nuestra propuesta de fasificación considera que la colonización del Archipiélago Canario fue un proceso que se prolongó a lo largo de casi un milenio y que dependió de factores económicos y políticos originados en el Mediterráneo occidental. Fue un proceso en el que se dieron discontinuidades a tres niveles diferentes: a nivel de la propia discontinuidad que es posible observar en todo proceso de colonización, acorde con el modelo preconizado por M.W. Graves y D.J. Addison (1995); a nivel de las variables que permiten explicar el cambio cultural que originó cada nueva etapa y/o fase, responsables de poner en marcha los motores del cambio cultural; y a nivel espacial, ya que la colonización y el establecimiento definitivo de población en cada una de las islas que integran el Archipiélago Canario no parece haberse producido simultáneamente (Atoche, e.p.).

X a.n.e. al s. III d.n.e.). Esa es una etapa coincidente con el inicio y posterior desarrollo de la exploración de los recursos del Atlántico africano por fenicio-púnicos y romanos, lo que supuso el descubrimiento de los *archipiélagos canarios*[10], su colonización y el posterior establecimiento de los primeros humanos. Fue una etapa dinámica, como lo demuestra el hecho de que en ella se puedan diferenciar varias fases o micro-secuencias[11] insulares sucesivas; en concreto:

La *"fase fenicia"*, que comprendería el descubrimiento y colonización inicial (*circa* ss. X al VI a.n.e.), con un desarrollo paralelo o coincidente con la exploración, valoración y explotación de la fachada atlántica africana y sus aguas realizados por parte de mercaderes y pescadores fenicios (gadiritas, lixitas, etc...) asentados en el occidente mediterráneo.

La *"fase púnica"*, que englobaría la colonización y el establecimiento definitivos (*circa* ss. VI al II a.n.e.). Durante esta fase se crearían las infraestructuras necesarias para la explotación agraria de las islas por medio del establecimiento en puntos estratégicos de asentamientos dotados con los elementos necesarios para facilitar la captación de los recursos insulares.

A continuación se produciría un *"hiatus"*, marcado por el fin de la presencia púnica (*circa* ss. II al I a.n.e.), coincidente con la caída de Cartago y el período de incertidumbre que ese hecho generó en las colonias dependientes de la metrópoli púnica, situación a la que pondría fin el interés romano por los territorios atlánticos del noroeste de África. En el proceso de colonización del Archipiélago Canario esta fase representa la crisis del modelo púnico de colonización, de menor intensidad, y su sustitución por el modelo romano, mucho más enérgico.

Finalmente se desarrollaría la *"fase romana"*, que supone la culminación de la colonización de todas las islas (*circa* ss. I a.n.e. al III d.n.e.). A partir del siglo I a.n.e. se reanudaría la presencia efectiva de gentes ajenas al archipiélago, un hecho que reflejan noticias como la que Sertorio recoge de los pescadores gaditanos hacia el 80 a.n.e. (Plutarco, *Vita Sertorii, VIII*), la cual

---

[10]En torno al cambio de Era la imagen que se poseía de las islas era la de dos archipiélagos distintos, uno continental cercano a las costas del continente africano, denominado de las *Hespérides* (Lanzarote y Fuerteventura), y otro oceánico, denominado de las *Afortunadas* (Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma) (Santana *et alii*, 2002).

[11]Estas fases o micro-secuencias incorporan desarrollos culturales propios de algunas o todas las islas del Archipiélago Canario, las cuales pueden o no presentar correlación con determinadas fases del desarrollo cultural mediterráneo, según se hayan originado por fenómenos externos o a partir de procesos internos marcados por el síndrome de la insularidad.

demuestra que a pesar de la crisis político-económica que estaba afectando al occidente mediterráneo los pescadores gaditanos no habían olvidado el itinerario que conducía a las islas, manteniendo así una costumbre que debieron iniciar los tartesios (García y Bellido, 1942). En consecuencia, navegantes romanos o romanizados procedentes del *Círculo del Estrecho* transitaron las aguas canarias hasta finales del siglo III o comienzos del siglo IV d.n.e. (Atoche *et alii*, 1995; Atoche y Paz, 1999), de tal manera que con la romanización del norte de África no se interrumpieron los contactos con Canarias; al fin y al cabo no habían desaparecido las razones que atrajeron a quienes decidieron iniciar su colonización. El término de la presencia romana en las islas se producirá hacia el siglo III d.n.e., coincidiendo con la crisis del Imperio Romano y el abandono por éste de buena parte de la provincia Tingitana, lo que puso fin a las actividades de un amplio número de factorías establecidas en la costa atlántica marroquí (Ponsich y Tarradell, 1965: 116-117). A partir de esos momentos, las referencias escritas o arqueológicas de contactos del mundo mediterráneo o africano con Canarias hasta la llegada de

Cuadro nº 1: Propuesta de fasificación para la Protohistoria canaria y de explicación del registro material a partir de las tendencias observadas en base a variables socio-económicas (Atoche, e.p.).

ETAPAS DEL POBLAMIENTO HUMANO	FASES CULTURALES O MICRO-SECUENCIAS INSULARES	VARIABLES QUE EXPLICAN EL CAMBIO CULTURAL	MOTOR DEL CAMBIO	ISLAS COLONIZADAS
1ª ETAPA DESCUBRIMIENTO, COLONIZACIÓN Y ESTABLECIMIENTO (*circa* ss. X a.n.e.-III d.n.e.)	***FASE FENICIA*** (ss. X-VI a.n.e.) ***FASE PÚNICA*** (ss. VI-II a.n.e.)	EXPANSIÓN COMERCIAL ATLÁNTICA	Integración económica de las islas en los circuitos mediterráneos como productoras de materias primas (Cartago unifica la Fenicia occidental)	Pobladas: las islas centrales (Tenerife y Gran Canaria) Colonizadas: las islas extremas (La Palma y Lanzarote)
	HIATUS (ss. II-I a.n.e.) CRISIS DEL MODELO PÚNICO DE COLONIZACIÓN			
	FASE ROMANA (ss. I a.n.e.-III d.n.e.)	INTENSIFICACIÓN ECONÓMICA EN EL ATLÁNTICO AFRICANO	Expansión económica en la Mauritania Tingitana Intensificación económica: integración de la producción agrario-pesquera canaria	Se afianza la presencia humana en las islas pobladas y se produce el establecimiento definitivo de población en islas hasta entonces sólo colonizadas (p.e. Lanzarote, Fuerteventura o La Palma)
2ª ETAPA ABANDONO (*circa* ss. III-IV d.n.e.)	***FASE CANARIA*** (circa ss. III-XIII d.n.e.) CONSTITUCIÓN Y DESARROLLO DE LAS CULTURAS INSULARES CANARIAS	FIN DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA EXTERNA Y DESARROLLO DE PROCESOS ECONÓMICOS Y SOCIALES AUTÁRQUICOS	Crisis político-económica de las formaciones sociales paleocanarias	Pobladas: todas
3ª ETAPA AISLAMIENTO (*circa* ss. IV-XIII d.n.e.)			Readaptación y diversificación de las formaciones sociales paleocanarias	
4ª ETAPA ACULTURACIÓN (*ss. XIV y XV d.n.e.*)	***FASE DE DESTRUCCIÓN DE LAS CULTURAS INSULARES CANARIAS***	EXPANSIÓN COMERCIAL ATLÁNTICA	Crisis generalizada de las formaciones sociales paleocanarias	Pobladas: todas

nuevos europeos a partir del siglo XIII, son escasas y poco estudiadas (Martínez, 1999).

En consecuencia, la *fase romana* debió iniciarse coincidiendo con el control absoluto de Roma en el Magreb, bien mediante su gestión directa o bien mediante la imposición de monarcas dependientes, como *Iuba II*, responsable de poner en marcha un proceso de intensificación económica en la Mauritania occidental que se refleja, entre otros aspectos, por la reactivación de las fundaciones y los establecimientos industriales fenicio-púnicos del Atlántico africano, para lo que el monarca mauritano se valdrá del potencial técnico, económico y humano de las antiguas colonias semitas (Desjacques y Koeberlé, 1955; Ponsich y Tarradell, 1967; Ponsich, 1988). Se inició así un período de bonanza económica generalizada para la zona, durante el cual las Islas Canarias se convierten en un componente más del universo latino, una prolongación del mundo mediterráneo en el seno del Atlántico.

I. Romanos en Canarias: el registro arqueológico

En el I milenio a.n.e. las culturas mediterráneas conocían la existencia de islas tras las *Columnas de Hércules*, en el Océano occidental, uno de los confines de su mundo, hecho este último que contribuyó a que la geografía mítica situara ahí algunos de sus más reconocidos *items* (*Jardín de las Hespérides*, *Islas de los Bienaventurados*, *Campos Elíseos*, *Atlántida*,...). En ese contexto, no obstante, las Islas Canarias debieron constituir una realidad tangible para las poblaciones del Bronce final del *Círculo del Estrecho* y sin duda lo fueron para los fenicios establecidos en esa región desde finales del II milenio a.n.e. (Atoche y Ramírez, 2001). Sin embargo, serán precisamente estos últimos quienes alienten la visión mítica de la que hablamos, al menos hasta que en torno al cambio de Era fuera sustituida por otra más real surgida del pragmatismo romano y su interés por situar y reconocer las Canarias[12], patente en la expedición enviada por *Iuba II* al archipiélago, enmarcada en un

[12]La más antigua referencia conocida a una de las Canarias orientales se halla en la relación que hizo el geógrafo romano de origen griego Estrabón (*Geog.* II, 3, 4), en la última década del siglo I a.n.e., de los viajes que realizó el griego Eudoxo de Cícico por la costa atlántica africana a finales del siglo II a.n.e. Años más tarde, al mismo grupo de islas parece referirse la noticia que recoge Plutarco (*Vidas Paralelas*. Sertorio, VIII) cuando relata la estancia del general Sertorio en la desembocadura del *Betis* hacia el 83-82 a.n.e. En el siglo I d.n.e. los núcleos marineros del sur de la Península Ibérica habían adquirido un amplio conocimiento de la costa occidental africana como resultado de la frecuentación de un itinerario pesquero que, como señalara Estrabón (*Geog.*, II, 3, 4), recorrían los pescadores que navegaban hasta el río *Lixo*.

contexto histórico que permite explicar porqué se inicia la presencia de gentes romanas o romanizadas en las islas[13] y las consecuencias medioambientales que trajo para alguna de ellas (Atoche, 2003).

Además de las diferentes noticias recogidas por las fuentes clásicas grecolatinas la arqueología también ha ido proporcionando un amplio conjunto de elementos arqueológicos que atestiguan una prolongada presencia de Canarias en los circuitos comerciales que en el Atlántico africano se organizaron en torno al *Círculo del Estrecho*. Los registros materiales procedentes de la cultura romana comienzan a recuperarse hace algo más de cuatro décadas, cuando de una manera accidental se inició en las islas lo que podríamos denominar la *"arqueología romana en Canarias"*. El punto de partida estuvo en la sucesión de una serie de hallazgos de recipientes anfóricos en aguas de La Graciosa que fueron adscritos a la cultura romana del Bajo Imperio (Serra, 1966 y 1970; Pellicer, 1970) (fig. 1). Esa inicial adscripción cronológica y cultural alcanzó una amplia aceptación entre los investigadores, reproduciéndose hasta fechas muy recientes (Delgado, 1990; Mederos y Escribano, 1997 y 2002), una situación que fue sancionada a partir del momento en que esos recipientes se incorporaron a la forma Beltrán 74 (Beltrán, 1970: 575-576, fig. 237, nº 2)[14], recibiendo el espaldarazo definitivo cuando J.M. Blázquez (1977: 48-49) no duda en identificar un nuevo conjunto de piezas, similares a las anteriores y recuperadas en idénticas condiciones, con ánforas romanas de los tipos *Dressel 30* y *33* y *Pelichet 47*. Sin embargo, cuando acometemos la analítica petrológica de las pastas cerámicas de esos hallazgos se nos muestra una realidad diferente al comprobar que esos recipientes anfóricos son bajomedievales, o incluso más tardíos (Atoche *et alii*, 1995: 75-76). De hecho, la comparación morfológica con algunos de los estudios sobre botijas y botijuelas de los siglos XVI-XIX

[13]J.J. Jauregui (1954: 271-272), citando a J. Carcopino, señaló que *Iuba II "... advertido por sus súbditos de Lixus, cuyos antepasados no habían podido navegar hasta Cerné, en el río de Oro, sin tocar en las Islas Canarias, subvencionó un reconocimiento de su archipiélago (...) por este crucero reanudó las relaciones que la marina púnica había mantenido clandestinamente con ellas y nos ha dejado, de las más próximas, una descripción que Plinio el Viejo recopiló abreviándola, y que no es despreciable en absoluto. (...) y nos da noticia muy exacta sobre la distancia que separa las Canarias de Mogador y sobre las direcciones sucesivas y, aparentemente, incoherentes, que deben seguir los veleros desde Mogador a las Canarias para utilizar la deriva de las corrientes. (...) podemos permitirnos pensar que este viaje tenía finalidad diferente a la del simple descubrimiento geográfico y que estaba ligado (...) a la política de enriquecimiento que practicó en todas partes y cuyo éxito no parece pueda ser discutido en Marruecos"*.

[14]Este investigador modificó con posterioridad sus opiniones iniciales asegurando su atribución al siglo XVI (*vid.* Atoche *et alii*, 1995: 9).

(Martín-Bueno *et alii*, 1985; Azkarate y Núñez, 1990/91) demuestra que la tipología de una gran parte de los recipientes encontrados en aguas canarias responde a anforetas medievales como las que se han recuperado con frecuencia en las costas americanas (Goggin, 1960; Borges, 1966; Peacock y Williams, 1986), utilizadas desde el siglo XVI para la iluminación o el transporte de vino, vinagre, aceite o pólvora (Martín-Bueno *et alii*, 1985: 42, fig. 3)[15] .

Descartados parte de esos hallazgos y algunos otros similares producidos con posterioridad, la relación de elementos de indiscutible procedencia romana con que contamos se ha ido estableciendo a lo largo de la última década, procedentes de dos yacimientos terrestres (*El Bebedero* y *Rubicón*) (Atoche *et alii*, 1995; Atoche y Paz, 1999; Atoche *et alii*, 1999; Atoche y Ramírez, 2001; Atoche, 2002; Atoche, 2003) y de diferentes hallazgos submarinos (Mederos y Escribano, 2002).

I.1. Los hallazgos terrestres: El Bebedero y Rubicón

En el contexto de la secuencia estratigráfica de *El Bebedero*, inserto en los estratos V y sobre todo en el IV, se registró un numeroso conjunto de elementos materiales entre los que identificamos casi un centenar de fragmentos cerámicos modelados a torno pertenecientes a grandes contenedores anfóricos, varios artefactos metálicos elaborados en hierro, cobre y bronce, y un abalorio de vidrio. La posición estratigráfica que ocupaban, las dataciones de C^{14}, el estudio tipológico, además de las analíticas petrológica, metalográfica y vítrea efectuadas, nos permitieron asegurar su mayoritaria adscripción a la cultura romana, con unos límites temporales enmarcados entre finales de la República y los comienzos del Bajo Imperio Romano. De hecho, la serie de dataciones radiométricas que se poseen sitúan esos elementos en un marco cronológico que discurre desde el último cuarto del siglo I a.n.e. hasta el primer cuarto del siglo IV d.n.e.[16] , lo que viene a significar que la presencia de gentes romanas y/o romanizadas en Lanzarote se prolongó durante al menos cuatro centurias.

---

[15]E. Gozalbes Cravioto en comunicación personal, nos asegura que ese tipo de anforetas son muy frecuentes en hallazgos bajomedievales de las costas africanas del Estrecho de Gibraltar.

[16]*El Bebedero* ha proporcionado una serie muy homogénea de fechas que sitúan la más antigua ocupación del lugar en el siglo I a.n.e.: 25 AC cal. (GrN-19194); 10 DC cal. (GrA-2477); 65 DC cal. (GrN-15762); 125 DC cal. (GrN-19195); 165 DC cal. (GrN-15804); 415 DC cal. (GrN-19192); 1345 DC cal. (GrA-2463). Las dataciones se presentan calibradas mediante el programa OxCal v3.10 (University of Oxford. Radiocarbon Accelerator Unit), seleccionando un nivel de confianza de dos sigmas (entre el 90'7 % y el 95'4 %).

Para los artefactos metálicos la analítica demostró (Atoche *et alii*, 1995: 80-88) que en unos casos correspondían a objetos de cobre (una aguja o pasador de broche, una anilla o arete y una lámina o fragmento de brazalete), a objetos de bronce (dos fragmentos de clavos de sección cuadrangular y un pequeño eslabón de cadena) y a objetos de hierro cuya avanzada oxidación imposibilitó identificarlos. Por lo que respecta al abalorio vítreo éste presenta una composición propia de los vidrios romanos altoimperiales (*Op. cit.*, 88-96), identificándose con una pequeña cuenta de perfil cilíndrico y sección circular (Guido, 1978: 91-102) que, por su tamaño y forma, perteneció a un abalorio de los utilizados en joyería (Dusenbery, 1967: 48, fig. 50; Alarçao, 1976: 211).

Si bien los elementos anteriores resultan determinantes para certificar la presencia de gentes romanas y/o romanizadas en Lanzarote, han sido la variabilidad formal, la diferente procedencia y la amplitud cronológica de los hallazgos anfóricos los elementos que nos han facilitado una información más precisa. No se recuperó ninguna vasija completa, pero la discriminación tipológica confirmó que en el casi centenar de fragmentos cerámicos modelados a torno se hallaban partes de un mínimo de once recipientes anfóricos (fig. 2), que una vez sometidos a análisis petrográficos (Atoche *et alii*, 1995: 44-71) permitieron diferenciar varios grupos cerámicos en base a las características litológicas y texturales, que a su vez determinan tres distintas áreas geográficas de procedencia para las materias primas con las que fueron fabricadas las ánforas. La petrografía permitió además correlacionar las muestras cerámicas analizadas con tipos anfóricos concretos de la clasificación propuesta por D.P.S. Peacock y D.F. Williams (1986).

En síntesis, se han identificado contenedores fabricados en la Campania, correspondientes a las formas *Class 3, 4* y *5* (*Dressel 1A, 1B* y *1C*), datadas entre el siglo I a.n.e. y los inicios del siglo I d.n.e., los cuales originariamente servirían para el transporte de vino campano (Peacock y Williams, 1986: 86-92). Un segundo grupo se fabricó en la Bética; se trata de contenedores correspondientes a las *Class 25* y *26* (*Dressel 20* y *23*) (*Op. cit.*: 137-141) y a la forma *Almagro 51C* (Bost *et alii*, 1992: 146 y 198, fig 42, nº 2), datadas entre el siglo I y el siglo V d.n.e., y destinadas originariamente a contener aceite y salazones del sur de la Península Ibérica. El tercer grupo se fabricó en el norte de África (Túnez) y atienden a la *Class 40* (*Benghazi MR 1*) (Peacock y Williams, 1986: 175-176), de la que se desconoce cuál fue su destino explícito, y probablemente a la forma *Africana I* (pequeña), identificada con la *Class 33* (*Op. cit.*: 153-154) y destinada sobre todo al transporte de aceite. Estas ánforas de origen tunecino se difunden por el Mediterráneo a partir del siglo II y hasta el siglo V d.n.e.

Esos hallazgos de Lanzarote responden a un fenómeno de intensificación económica que se desarrolla entre los siglos I a.n.e. y IV d.n.e., centrado en el aprovechamiento de recursos insulares hasta entonces no explotados (carnes en salazón, cueros curtidos,...), que se dirigen a satisfacer la demanda exterior. Ese fenómeno contrasta con los limitados procesos productivos desarrollados hasta el siglo I a.n.e. en la isla, el cual a partir del siglo IV d.n.e. y debido a la interrupción de los contactos con el exterior, se interrumpe obligando a la población insular a reorientar sus actividades subsistenciales hacia un modelo autárquico (Atoche, 2002).

A lo largo de esa fase de intensificación económica la colonización de Lanzarote se caracterizó por una limitada presencia humana, distribuida por el territorio de manera dispersa, como muestran los asentamientos localizados tanto en la costa (*Rubicón*) como en el interior de la isla (*El Bebedero*, *Caldera de Tinache*, *Buenavista*,...)[17] adscribibles a la fase I de *El Bebedero* (Atoche *et alii*, 1989). Un modelo de ocupación del territorio que refleja tanto el tipo de actividades económicas que se implantan en la isla en esos momentos como los limitados y localizados recursos hídricos con que aquélla contaba para el desarrollo de esas actividades. En consecuencia, con anterioridad al siglo I a.n.e., el territorio interior de Lanzarote aún no se ha puesto en explotación o, al menos si ésta se ha producido, no lo ha modificado de manera perceptible, lo que indica que la temprana presencia fenicio-púnica en *Rubicón* no parece haber generado el inicio de la explotación agraria del territorio insular. Esa temprana ocupación de la isla la protagonizarían gentes íntimamente relacionadas con quienes fundaron otros enclaves en el archipiélago y en la cercana costa africana tanto en época fenicio-púnica como romana, factorías extremas desde las que a partir del siglo I a.n.e. se inicia el cambio de modelo de explotación del territorio insular.

A las contrastadas evidencias anteriores hay que unir el sitio de *Rubicón* (Atoche *et alii*, 1999), asentamiento localizado en el extremo meridional de Lanzarote, en una zona caracterizada por presentar una costa abierta y protegida donde se suceden las playas aptas para el fondeo de navíos. En una de esas playas, denominada de *"Los Pozos"*, se localizan varias estructuras que han sido objeto de una continuada reutilización desde la Antigüedad tardía, vinculadas a una factoría o punto de recalada que inicialmente fue establecida en el lugar por navegantes fenicio-púnicos y posteriormente reutilizada por

[17]Se trata de asentamientos que responden al mismo patrón de ocupación: fondos de valle, calderas u hoyas recubiertos por suelos de vega; espacios bien delimitados y protegidos, con presencia estacional de agua y en los que durante una parte del año se concentran actividades destinadas a la transformación de recursos ganaderos (Atoche, 1993).

marinos romanos y/o romanizados (Atoche *et alii*, 1999; Atoche, 2003), reproduciendo el modelo de asentamiento que se establece para otras factorías púnico-romanas fundadas a lo largo de las costas de la Mauritania occidental durante el I milenio a.n.e.

El sitio se localiza a muy pocos metros de la línea de costa, ocupando tanto el cauce de un barranco como una pequeña elevación cercana, a 15 m. sobre el nivel del mar, en la que se localizan los restos de una estructura habitacional rectangular abierta de unos 13 m^2, levantada con muros de piedra y mortero de barro. A escasa distancia, ya en el cauce del barranco, se abren dos pozos de características arquitectónicas muy diferentes; en ambos casos se trata de construcciones subterráneas con muros de bloques de arenisca, la mayor de las cuales se denomina *"Pozo de San Marcial"* (fig. 3) y presenta dos cámaras perpendiculares cubiertas por bóvedas de cañón a las que se accede por una rampa escalonada flanqueada por sendos muros de contención. El segundo pozo, denominado *"Pozo de la Cruz"*, es de menores dimensiones y posee una sola cámara con cubierta adintelada, a la que se accede por una larga y estrecha escalinata cubierta con una falsa bóveda lograda mediante aproximación de hiladas.

La prolongada reutilización del lugar unido a los limitados trabajos arqueológicos desarrollados que, entre otras carencias, no han proporcionado estratigrafías o alguna datación radiométrica, nos obligaron a basar su interpretación casi exclusivamente en las características constructivas y la morfología de los pozos, por ahora los únicos indicadores fiables a la hora de rastrear sus paralelos y, por tanto, su adscripción cronológica y cultural (Atoche *et alii*, 1999). Pero además, en el caso del segundo pozo, la presencia en uno de los bloques de la pared que sostiene el dintel del hueco que da acceso a la cámara de un motivo grabado que reproduce uno de los signos que se han empleado para representar a la diosa fenicio-púnica Tanit (fig. 4), señala con claridad al ámbito cultural de la Protohistoria magrebí, región en la que la apertura de pozos y cisternas de similares características al que analizamos constituyó una actividad cotidiana en los ambientes culturales marcados por la colonización fenicio-púnica[18] .

Los paralelos del pozo de mayores dimensiones se hallan en las cisternas romanas, el sistema de almacenamiento de agua más difundido en todas aquellas zonas del Imperio con un régimen irregular de lluvias. Construidas mayoritariamente bajo tierra, constan de una, dos o más cámaras cubiertas

[18]Acerca de la presencia de la diosa fenicio-púnica Tanit en Canarias puede consultarse el trabajo de síntesis de Mª.C. del Arco *et alii*, 2000.

siempre con bóvedas de cañón. Cisternas de este tipo están presentes en todas las áreas romanizadas del Mediterráneo (Aîn Mizeb, Aïn-el-Hamman, Bararus y Sutunurca II,...), sin embargo es en la *Mauretania Tingitana* donde las encontramos en mayor número, por lo general vinculadas a factorías romanas de *garum* y salazones (Ponsich, 1988).

En el caso del pozo más pequeño su estructura conjuga elementos arquitectónicos ampliamente conocidos por púnicos y griegos, un esquema constructivo que se repite de forma continua en las tumbas púnicas con cámara subterránea y acceso escalonado, repartidas por todo el Mediterráneo occidental y reutilizadas en más de una ocasión para el almacenamiento del agua de lluvia. Pero además, la presencia del signo de Tanit, una representación religiosa indiscutiblemente púnica, en el dintel del hueco que da acceso a la cámara señala directamente hacia la autoría de la misma: gentes púnicas o punicizadas.

En definitiva, la presencia de unas estructuras como éstas en Lanzarote y su vinculación a un asentamiento de las características descritas, refuerza la presencia de gentes romanas y/o romanizadas atestiguada en *El Bebedero*, además de ponernos sobre la pista del papel que Canarias debió representar en los circuitos marítimos y económicos en los que se hallaban integrados los establecimientos fundados en las costas atlánticas del actual Marruecos por navegantes fenicio-púnicos y más tarde ampliados por *Iuba II* y el Imperio Romano.

Globalmente analizado, en *Rubicón* se reconoce el paisaje de los fondeaderos fenicios, cuya existencia se explica por las óptimas condiciones portuarias y pesqueras de la zona, lugar de paso y permanencia de escómbridos, además de punto estratégico dentro del itinerario más idóneo para acceder o salir del archipiélago desde o hacia las cercanas costas saharianas. *Rubicón* constituye así la evidencia de una temprana y continuada presencia de infraestructuras de origen mediterráneo (fenicio-púnicas y romanas) en puntos estratégicos de las costas canarias.

I.2. Los hallazgos submarinos

Como ya señalamos, fueron los hallazgos subacuáticos de recipientes anfóricos que se produjeron en las costas canarias los que iniciaron, en la década de los años 60' y 70' del pasado siglo XX, el interés por lo que hemos denominado la *"arqueología romana en Canarias"*. Inicialmente todo hallazgo de tipo anfórico fue identificado indefectiblemente con ánforas romanas e incluso en algún caso con ánforas fenicias. No obstante, estudios posteriores han descartado la procedencia romana de un buen número de esos conte-

nedores, a los que se relaciona con la Baja Edad Media o incluso con momentos posteriores encuadrables entre los siglos XVI al XIX (Atoche *et alii*, 1995: 75)[19] .

Como ya señalamos hace ahora algo más de una década (Atoche *et alii*, 1995: 76), la confirmación de la supuesta atribución de algunos de esos contenedores recuperados en las aguas canarias a ánforas de época romana sigue precisando de la realización de análisis petrográficos, además de la localización de los pecios de procedencia y su consecuente estudio arqueológico. Sin duda lo anterior se hace aún más necesario si se tiene en cuenta la precariedad que ha rodeado su descubrimiento, al tratarse en todos los casos de hallazgos casuales realizados por buceadores deportivos, nunca por un equipo de arqueólogos subacuáticos, lo que nos está privando de un buen cúmulo de datos relacionados con los posibles pecios, etc..., que sin duda podrían arrojar mucha más luz a la cuestión. La consecuencia científica que se deriva de todo lo anterior es que de ese amplio conjunto de hallazgos en la actualidad sólo es posible considerar como ánforas de procedencia romana a aquellos contenedores cuya mejor conservación permite llevar a cabo una convincente identificación morfológica, lo que reduce algo su área de dispersión por el archipiélago. En suma el grupo estaría integrado por los recipientes registrados en los siguientes puntos de las costas canarias[20] (mapa nº 1):

1º) Isla de Lanzarote:

- Playa de Los Charcos: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Almagro 51C*.

2º) Isla de La Graciosa:

- El Río: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Dressel 7-11*.

3º) Fuerteventura:

- Sin localización exacta: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Dressel 30*.

4º) Gran Canaria:

- Mogán: Fragmento de ánfora del tipo *Dressel 1*.

---

[19]H.-M. Sommer (2002) ha dado a conocer los hallazgos más recientes de contenedores anfóricos para la isla de Lanzarote, correspondientes en su gran mayoría a anforetas post-conquista; el resto, son calificados como ánforas pre-conquista, un grupo que al no ir acompañado de aparato gráfico dificulta poder determinar su adscripción cronológica y cultural.

[20]Una recopilación de esos elementos puede encontrarse en A. Mederos y G. Escribano (2002).

- Desembocadura del Barranco de Guiniguada: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Keay XXXI*.

5º) Tenerife:

- Punta de Guadamojete: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Dressel 2-4* y un ánfora casi completa a falta del tercio inferior del tipo *Benghazi MR*.
- Punta de Teno: fragmento del tercio superior de un ánfora del tipo *Africana II*.
- El Pris: cuello y boca de un ánfora del tipo *Dressel 1A*.

II. Romanos en Canarias: los itinerarios marítimos

Frente a las dificultades que tradicionalmente se han asociado a la navegación por el Atlántico africano durante la Antigüedad[21] , las numerosas evidencias con que se cuenta en la actualidad ponen de manifiesto que al menos desde fechas muy tempranas del I milenio a.n.e. los fenicios frecuentaban un itinerario marítimo que les permitió alcanzar sin grandes dificultades la factoría de Mogador (Jodin, 1967: 261-262). De la misma manera, tampoco parece que existieran grandes problemas para que ese itinerario marítimo fenicio-púnico lo mantuvieran activo con posterioridad marinos romanos y/o romanizados al menos desde el siglo I a.n.e. hasta el siglo IV d.n.e. (Atoche *et alii*, 1995), contextualizado en un fenómeno de mayor amplitud geográfica que aseguró la presencia romana a lo largo de la costa occidental africana hasta más allá del sur del actual Marruecos (Rebuffat, 1987; Euzennat, 1989).

Los hallazgos materiales efectuados durante las excavaciones de la factoría fenicio-púnica y romana de Essauira-Mogador muestran el prolongado establecimiento de gentes mediterráneas en una zona muy alejada de aquel mar desde al menos el siglo VIII a.n.e., en época fenicia, hasta el siglo V d.n.e., ya en época tardorromana (Jodin, 1967; Amadasi, 1992), momento en que el sitio se abandona por razones que tuvieron su origen en la crisis político-económica que afectó al Imperio Romano en el siglo III d.n.e. Esa dilatada ocupación y su posición extrema cercana a Canarias[22] convierten a esa factoría en un buen punto de referencia a la hora de reconstruir el itinerario marítimo

[21]Un ejemplo de lo que decimos lo podemos encontrar en M.E. Aubet (1987: 170), quien calificó de inhóspita la costa occidental africana, caracterizándola por la escasez de fondeaderos existentes desde *Tingis* hasta *Lixus*; no obstante, también destacó la gran importancia que adquirió el comercio fenicio-romano por esa región.

[22]La factoría fenicio-romana de Essauira-Mogador ha proporcionado un contexto material en el que hemos observado notables paralelos con los registros materiales romanos recuperados en *El Bebedero* y con algunas de las estructuras del sitio de *Rubicón* (Atoche *et alii*, 1995; Atoche *et alii*, 1999).

utilizado para alcanzar las islas. Una cuestión a cuya solución también contribuyen los datos procedentes de algunas fuentes literarias latinas, en especial los que recoge la *Historia Natural* de Plinio el Viejo sobre la expedición enviada por *Iuba II* a las *islas de la Mauritania*. Esa información no sólo nos indica la ruta seguida para alcanzar las islas, sino que también confirma la notable capacidad naval de la época y testimonia la presencia de gentes romanas y/o romanizadas en los mares de Canarias al menos desde el establecimiento romano en la *Mauretania* occidental (siglo I a.n.e.).

La ciudad de *Gadir/Gades* fue el punto de origen y de término del itinerario que discurrió por la costa occidental africana tanto en época fenicio-púnica como romana. La importancia de esa urbe ubicada en el extremo Occidente a partir del Bronce final resulta indiscutible (Schubart y Arteaga, 1986); su puerto centralizó gran parte del comercio generado en los circuitos comerciales del Mediterráneo centro-occidental, convirtiéndose en la *statio* aduanera que controlaba el tráfico naval hacia el *Mare Cantabricum*, el *Mare Britannicum* (Martínez y Carreras, 1993: 102) y hacia el Atlántico africano tal y como nos muestra el Periplo de Hannón. M. Ponsich (1969: 234) no dudó en afirmar que la industria de las salazones de pescado creó claros vínculos *"... entre el sur de la Península Ibérica y la región de Tánger desde la época púnica ..."*, una actividad de la que sabemos, a través de Estrabón, que al menos desde finales del siglo II a.n.e. los pescadores gaditanos faenaban en la costa mauritana e incluso más hacia el sur (Ponsich y Tarradell, 1965; García, 1973; Blázquez, 1977; González *et alii*, 1995), utilizando embarcaciones de reducido tonelaje, los *hippoi*. F. López también es de la opinión de que la actividad comercial gadirita alcanzó *"... un lugar tan lejano como es el valle del Sus, a partir del islote de Mogador, donde se han encontrado contenedores, seguramente signados en Gades, en una fecha muy temprana, siglos VII y VI a.C. Habiéndose constatado el comercio con los indígenas del Cabo Ghir. (...) la presencia gaditana sigue siendo viva en la Mauritania Occidental aún en el siglo I a.C. y I d.C."* (López, 1988: 742-743). Pues bien, esa lucrativa demanda de salazones debió impulsar entre los pescadores del *Círculo del Estrecho* la apertura en el Atlántico de una ruta sur, oceánica, que hemos denominado la *"ruta de los atunes"* (Atoche, 2002: 345), la cual seguiría un trayecto superpuesto a aquel que hasta hoy siguen esos peces en sus migraciones anuales desde el Golfo de las Guineas hasta el Mediterráneo. La ruta partiría de *Gadir* con dirección oeste hasta el Cabo de San Vicente, desde donde se orientaría hacia el sur utilizando a partir de entonces como referencias las sucesivas bajas que, casi en línea recta, conducen a las Islas Salvajes, archipiélago que por su cercanía a Canarias haría incluso factible arribar a ellas mediante navegación visual.

Además de la ruta de los atunes existió un segundo itinerario de acceso a las islas, al que hemos denominado la "*ruta de las factorías"* (Atoche, 2002: 345), el cual seguiría un derrotero costero propio de la navegación de cabotaje y del que tenemos una buena referencia a través del relato del Periplo de Hannón y de la expedición organizada por *Iuba II* a Canarias. Esta segunda ruta comparte con la primera su origen en el puerto de *Gadir*, si bien a partir de ahí realizaría un recorrido paralelo a la costa africana hasta alcanzar *Lixus* (Larache), lugar considerado (Aubet, 1987) como el punto de arranque de la vía meridional que conducía desde la colonización fenicia hasta las *Islas Purpurarias* (Essauira/Mogador) (Desjacques y Koeberlé, 1955), desde el cual Plinio el Viejo hace arrancar la ruta hacia uno de los archipiélagos mauritanos, el de las *Afortunadas* (La Palma, Gomera, Hierro, Tenerife y Gran Canaria).

A partir de Essauira-Mogador la navegación podía dirigirse con dirección oeste hacia mar abierto buscando enlazar en las Islas Salvajes con la *ruta de los atunes*, para desde ahí arribar por el norte a las *Afortunadas*, o bien podía seguir paralela a la costa hasta alcanzar el *Cabo de Iuba* (Cabo Jubi), punto desde el cual se adentraría en alta mar con dirección oeste para contactar con las islas de las *Hespérides* (Lanzarote, Fuerteventura y La Graciosa).

El itinerario de las factorías debió establecerse con anterioridad al siglo VII a.n.e. si tenemos en cuenta que existe constancia de su pleno funcionamiento en la segunda mitad de ese siglo, momento en el que mercaderes fenicios ya están establecidos en Essauira-Mogador, una colonia integrada junto con otras factorías en una amplia red dedicada a explotar los recursos de la costa noroccidental africana. A partir del siglo VI a.n.e. los cartagineses trabajarán por reforzar su presencia en esa vertiente del continente africano, fortaleciéndose la ruta de las factorías mediante la fundación de nuevas colonias, el objetivo más evidente encomendado por Cartago al almirante Hannón. Un periplo que también debió perseguir otros fines menos confesables en un documento que debía quedar expuesto a la curiosidad de todo el mundo en el templo de Baal Hammón, con toda probabilidad relacionados con el comercio del oro africano, una de las razones que para W. Huss (1993: 20) motivaría gran parte de las actividades fenicias en el actual Marruecos y que permitieron durante mucho tiempo que Essauira-Mogador se mantuviera en ese itinerario como baluarte en el comercio del oro procedente de África occidental[23]. Con posterioridad *Iuba II* aprovechó las infraestructuras fenicio-púnicas de los islotes de Mogador para instalar una floreciente industria tintorera.

[23]J.J. Jáuregui (1954: 272) consideró necesario recalar en Canarias si lo que se pretendía era alcanzar Río de Oro ya que a la vuelta de ese destino sólo era posible remontar el Cabo Bojador alejándose de la costa.

Una vez en aguas canarias, el trayecto que seguirían las dos rutas señaladas estaría avalado por la existencia de una serie de jalones, representados por diferentes vestigios arqueológicos, tales como los hallazgos submarinos de ánforas, las representaciones grabadas de naves localizadas en puntos costeros del norte de La Palma (El Cercado. Garafía) (fig. 5), sureste de Tenerife (Barranco Hondo) (fig. 6), noreste de Fuerteventura (Barranco de Tinojay) o sitios costeros de recalada como *Rubicón* (sur de Lanzarote) (mapa nº 1).

Con respecto a las representaciones de naves, habría que señalar que en el Archipiélago Canario son frecuentes y localizadas por lo general en estaciones rupestres muy cercanas a la costa poniendo de manifiesto la continuidad temporal de un tipo de iconografía que arranca desde los mismos inicios de la colonización de las islas. Entre las representaciones conocidas destaca por el tipo de nave representada el conjunto de grabados localizado en El Cercado (fig. 5), en el vértice noroeste de la isla de La Palma, en una zona caracterizada por la antigüedad y amplitud de la ocupación humana, a escasa distancia de una costa donde se hallan dos buenos puertos naturales de obligado tránsito si lo que se pretende es recorrer el archipiélago en sentido oeste-este accediendo desde el norte, siguiendo precisamente el itinerario practicado por la flota enviada por *Iuba II.* En El Cercado se han representado dos embarcaciones fondeadas muy cerca la una de la otra, que si bien parecen responder al mismo tipo de nave, la conservación diferencial de los grabados no permite distinguir con total precisión una de ellas. La que aparece en primer plano está vista por su borda de estribor y presenta un casco asimétrico con el puntal de proa recto y elevado, rematado en un prótomo, y con la popa curvada y sobreelevada, en la que no aparece timón o remos timoneles; también carece de mástiles y velas. Son características morfológicas que responden a un tipo de iconografía ampliamente conocida en el sur de la Península Ibérica (Laja Alta, Cádiz) (Almagro-Gorbea, 1988) y otras regiones del Mediterráneo, como es el caso de Túnez (Longerstay, 1990: Pl. VI), en el que se reproduce un modelo de nave rápida del tipo galera. La presencia de esas representaciones en el noroeste de La Palma adquiere un especial significado si se considera que ese extremo de la isla debió ser la puerta de entrada occidental del archipiélago desde una etapa muy temprana de su desarrollo histórico.

La otra estación rupestre significativa se halla en el sureste de Tenerife (La Negrita, Barranco Hondo) (fig. 6), en un punto de las medianías desde el que se domina gran parte del brazo de mar que separa las islas de Tenerife y Gran Canaria. En este caso se han grabado dos embarcaciones de diferente tipo que, como en el caso de El Cercado, también se han representado fondeadas muy cerca la una de la otra. En un caso, se trata de una nave de casco

asimétrico, con el puntal de proa recto y elevado, rematado en espolón, con la popa curvada y sobreelevada, en la que no aparece timón o remos timoneles. Presenta dos mástiles y aparejo sin velas. Sus paralelos son los mismos que hemos señalado para las naves de El Cercado, hallándonos en este caso ante otra galera morfológicamente muy próxima al tipo de la pentecontera. La segunda embarcación posee un casco curvo, simétrico, aparentemente sin remos y con un mástil para vela cuadrada, la cual se asemeja a las naves del tipo *hippoi*, derivadas de los pequeños cargueros fenicios de uso muy antiguo en el Egeo (Luzón, 1988: 458), donde a pesar de sus escasas posibilidades de carga fueron de gran utilidad tanto para el transporte local como para la pesca. Su uso se extendió en el *Círculo del Estrecho* a partir de la colonización fenicia con destino a actividades pesqueras y al tráfico de cabotaje.

Por último, el sitio de *Rubicón* presenta la importancia de la situación geográfica que ocupa, de gran valor estratégico dentro del itinerario que tradicionalmente ha servido para entrar al archipiélago desde la cercana costa africana o salir de las islas siguiendo tanto la ruta anterior como la ruta de entrada norte. La posición extrema que ocupa Lanzarote en el archipiélago, relativamente próxima al continente, junto con los inagotables recursos pesqueros con que cuenta, constituyeron sin duda razones de peso para que en su extremo meridional *Rubicón* se convirtiera en paso obligado en la *ruta de las factorías*, tanto si se accedía al espacio marítimo de las islas siguiendo la costa norte de Lanzarote como si se hacía por la costa sur. En ese hecho geográfico radica la razón que explica su elección para ubicar en él un punto de recalada, su continuada utilización desde fechas muy tempranas por parte de navegantes fenicio-púnicos y que en época romana se decida mejorar y ampliar sus infraestructuras mediante la construcción de un nuevo pozo-cisterna que multiplicó la capacidad de captación de los recursos acuíferos del sitio y su potencial para contribuir al tráfico marítimo hacia y por las islas.

III. Romanos en Canarias: cuándo y por qué

Las referencias cronológicas que se poseen para los registros materiales romanos de Canarias son de dos tipos; por un lado, la serie de dataciones cronométricas obtenidas en *El Bebedero*, y por otro las referencias cronológicas que se derivan del tiempo de pervivencia que se le reconoce a cada uno de los diferentes tipos de ánforas que fueron fabricadas por los romanos. Estas últimas aportan las dataciones menos precisas debido a la longevidad que se dio en el uso de algunas formas, como son los casos de las *Class 25* y *26* o de la *Almagro 51C*, utilizadas entre los siglos I y V d.n.e. Por el contrario, la serie de fechas de *El Bebedero* permite delimitar con más precisión los

momentos iniciales y finales de la presencia romana en Lanzarote, correlacionándose con dos momentos históricos que marcaron el punto de partida y el momento final de un extendido fenómeno económico desarrollado en la cercana costa africana: el periodo de revitalización y ampliación a cargo de *Iuba II* de la actividad productiva en las antiguas factorías de salazones fundadas por los navegantes fenicio-púnicos en el litoral de la *Mauretania Tingitana* (siglos I a.n.e.-I d.n.e.), y el momento marcado por la crisis político-económica que afectó al Imperio Romano en el siglo III d.n.e. A partir de finales de ese siglo la presencia romana al sur de Volubilis fue sólo testimonial, finalizando de forma definitiva hacia mediados del siglo V d.n.e., en un instante coincidente con el abandono del establecimiento de Essauira-Mogador y el declive final de la industria de salazones, la cual irá decayendo lentamente en todo el occidente mediterráneo hasta alcanzar, en algún caso, el siglo VI d.n.e.[24] Más al sur, a lo largo de la costa atlántica subsahariana, la presencia de elementos culturales romanos perdura hasta el siglo IV d.n.e., como lo atestiguan entre otros los hallazgos monetarios de Costa de Marfil (Picard, 1978: 22-24).

En consecuencia, la fecha en la que se produjo la expedición enviada por *Iuba II* de Mauritania a Canarias[25] debe considerarse el punto de partida de la presencia en las islas de gentes romanas y/o romanizadas, una presencia motivada por razones que sin duda hay que rastrear en la prosperidad económica alcanzada por la *Mauretania Tingitana* tras su incorporación al Imperio, la cual concluye en la segunda mitad del siglo III d.n.e., coincidiendo con la profunda crisis que afecta a todo el Imperio y que trae consigo la anarquía militar, invasiones, revueltas indígenas y graves problemas económicos. Tal estado de inseguridad general dificultó las comunicaciones y propició la crisis del aparato productivo así como la tendencia hacia una economía autárquica; consecuentemente, decreció la producción y el comercio, los productos escasearon y, como resultado, se estanca la actividad ciudadana y muchos centros urbanos reducen su superficie, despoblándose amplias zonas fértiles (Rémondon, 1973: 36-37). En el norte de África, esa situación alcanzó su punto álgido en tiempos de *Diocleciano*, cuando se evacua el extremo meridional de la Tingitana, el más próximo a Canarias, haciendo que a partir del

[24]En el mapa nº 2 recogemos diferentes dataciones de yacimientos canarios correspondientes al desarrollo de la *fase romana*.

[25]Para la expedición enviada por *Iuba II* a las Canarias hemos propuesto una probable fecha ubicada entre el año 25 a.n.e. y los años 12/7 a.n.e., período de tiempo que abarcaría desde el inicio de su reinado en la *Mauretania* hasta un momento de expansión territorial del Imperio Romano (Santana *et alii*, 2002: 243).

siglo IV d.n.e. el río *Loukus* sea la nueva frontera (Rebuffat, 1992). Como resultado, durante el Bajo Imperio se produce la práctica desaparición de la amplia actividad comercial anterior y con ella uno de sus soportes principales, la industria de salazones. Las factorías de la costa atlántica de la Mauritania reducen drásticamente su número y el volumen de la producción, la cual se orientará a partir de entonces a cubrir casi exclusivamente las necesidades locales. Esa situación de crisis y posterior transformación de las estructuras económicas mauritanas debió ser sin duda la razón del cese de la actividad romana en las islas y su consecuente aislamiento.

Si la romanización del norte de África trajo consigo el relanzamiento económico de la zona y un incremento del flujo comercial, en declive tras la caída de Cartago, necesariamente debió también revalorizar los recursos del Archipiélago Canario, incorporándolo a la órbita comercial y de difusión cultural romana[26] en una etapa histórica durante la cual están presentes en la Mauritania como obra directa de *Iuba II*, marinos, pescadores, personal especializado, depósitos y factorías, así como una red comercial organizada en función de la industria pesquera. De ahí que las razones objetivas del interés del mundo romanizado por las islas las encontremos ineludiblemente en la cercana fachada atlántica africana, en la explotación económica desarrollada tras la ocupación romana de la *Mauretania Tingitana*, y especialmente en el ámbito de la actividad económica con mayor desarrollo desde época bajorrepublicana: las pesquerías y las diversas actividades a ellas vinculadas.

En islas como Lanzarote, sitios como *El Bebedero*, que contaban con *maretas* capaces de proporcionar el agua necesaria para sustentar actividades productivas derivadas del aprovechamiento industrial de cabras y ovejas como atestiguan la gran cantidad de restos óseos pertenecientes a ovicápridos recuperados, permiten reconocer cuál fue la actividad principal que se desarrolló en esas factorías ganaderas, activas estacionalmente. Anualmente, durante los meses de febrero a abril, se procedería a sacrificar las cabras y ovejas obteniéndose unas materias primas (carne, pieles,...) que una vez procesadas generarían unos productos destinados a su consumo en mercados mediterráneos, a donde llegarían probablemente a través del puerto de *Gades* mediante la intermediación de marinos del *Círculo del Estrecho*.

El carácter estacional de esa actividad la hemos deducido a partir de las características biométricas de las osamentas de cabras y ovejas depositadas en *El Bebedero*, las cuales corresponden a animales sacrificados cuando tenían

[26]Para M. Almagro-Gorbea (1994: 23) el Imperio Romano *"... supuso la integración de todas las tierras hasta entonces conocidas, incluidas las zonas atlánticas, en la misma unidad socio-económica"*.

una edad de entre 16 y 18 meses (Atoche *et alii*, 1989). Si ese dato lo ponemos en relación con el período en que se producen los partos en esas dos especies domésticas (durante los meses de octubre y diciembre) (Atoche, 1992-1993: 92), se desprende que los sacrificios debían iniciarse durante el mes de febrero y se prolongaban hasta el mes de abril, justo cuando en la Antigüedad finalizaba el período del año en el que las condiciones meteorológicas cerraban el mar a la navegación y se iniciaba la estación en que se consideraba segura[27] (mayo, junio, julio y agosto) (cuadro nº 2). Ese momento coincidía a su vez en el Atlántico canario-africano con el inicio de las migraciones de túnidos desde el Golfo de las Guineas, lo que se aprovechaba para reanudar la pesca de túnidos y escómbridos, base de una floreciente industria de salazones en el *Círculo del Estrecho* entre los siglos I a.n.e. y III d.n.e., actividad económica que había conducido durante largo tiempo a los pescadores gaditanos hasta aguas canarias y a *Iuba II* a restaurar las factorías de salazones de pescado y *garum* en la Mauritania occidental.

Cuadro nº 2: Distribución anual de las actividades productivas en Lanzarote durante la *fase romana* (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.).

Por tanto, en *El Bebedero* y otros lugares similares de Lanzarote, las actividades relacionadas con la transformación de los productos derivados del ganado doméstico se realizaron durante los meses previos al inicio de la temporada de pesca de atunes[28] y escómbridos, integrándose dentro de una organización de la producción que incluyó dos actividades productivas que se

[27]En el Mediterráneo antiguo la navegación a vela dependía de la meteorología, sucediéndose dos sistemas atmosféricos opuestos: en verano un régimen anticiclónico que favorece el buen tiempo y la navegación por la regularidad de los vientos, mientras que en invierno el paso continuo de depresiones genera un ambiente inestable, poco adecuado para una navegación regular. Por tanto, en verano el mar estaba abierto a la navegación y en invierno cerrado, abarcando la estación cerrada desde mediados de septiembre a mediados de mayo. En el Atlántico canario la relación es similar, dándose el caso de que el acceso a las islas durante el verano se ve favorecido por los regulares vientos alisios y las corrientes.

[28]En *El Bebedero* también se han registrado restos de ictiofauna perteneciente a peces de gran tamaño, un hecho que nos pone sobre la pista de aquella otra actividad, la pesca de atunes y escómbridos para la fabricación de salazones, que debió conformar el proceso productivo implantado en la isla.

alternaban a lo largo del año[29] . Todo ello como consecuencia de un fenómeno de intensificación económica centrado en el aprovechamiento de recursos insulares hasta entonces no explotados y orientado a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos,..., el cual contrasta sustancialmente con los limitados procesos productivos desarrollados hasta el siglo I a.n.e. en la isla. A partir del siglo IV d.n.e., la interrupción de la presencia de navegantes mediterráneos provoca el cese de la actividad y el abandono en esa isla del grupo humano allí asentado, el cual se verá obligado a reorientar sus actividades subsistenciales hacia un modelo autárquico. A partir de esos momentos, las referencias escritas o arqueológicas de contactos del mundo mediterráneo o africano con Canarias son escasas hasta que se produzca la llegada de nuevos europeos a partir del siglo XIII.

En consecuencia, serían gentes procedentes de los ambientes romanizados del *Círculo del Estrecho* quienes decidieron organizar la definitiva explotación económica de Lanzarote, mediante el desarrollo de una intensa actividad ganadera, lo que se refleja en la manera diferencial en que se ocupó el territorio: hasta el siglo IV d.n.e. mediante un patrón disperso basado en asentamientos de pequeña entidad orientados a la realización de actividades agropecuarias y a partir de ese momento en núcleos urbanos concentrados (Atoche, 1993).

IV. Discusión y conclusiones

Los elementos romanos recuperados en Canarias son un reflejo tanto de viajes puntuales como de la presencia activa de gentes romanas y/o romanizadas en las islas a lo largo de casi cuatro siglos, un espacio de tiempo lo suficientemente amplio como para que no se puedan considerar sólo meros hallazgos casuales resultado de visitas accidentales o naufragios. De mantener esto último, tendríamos que considerar que las amplias zonas romanizadas del cercano continente dieron la espalda a las islas del Océano y a las enormes posibilidades económicas que en ellas se encontraban, circunstancia que no responde en absoluto a la forma en que solía actuar el Imperio Romano. En consecuencia, de lo que se ha señalado hasta ahora se desprenden algunas conclusiones.

[29]De las factorías ganaderas derivarían no sólo salazones, sino pieles que convenientemente tratadas, como parecen indicar los artefactos relacionados con ese tipo de actividad registrados en *El Bebedero*, debían constituir unos muy adecuados contenedores para las carnes y, por qué no, para las salazones de pescado. En consecuencia, nos hallamos ante la integración económica de dos actividades que se convierten en complementarias al llevarse a cabo en periodos de tiempo sucesivos y por suministrar la ganadera elementos para la pesquera.

En primer lugar, que existen suficientes evidencias arqueológicas y literarias para poder asegurar que al menos entre los siglos I a.n.e. y III d.n.e. se produjo la presencia continuada y activa de gentes romanas y/o romanizadas en Canarias.

En segundo lugar, que los hallazgos de procedencia romana registrados en *El Bebedero* están enmarcados en un contexto estratigráfico marcado por la presencia de numerosos restos óseos de ovicápridos que indican el desarrollo de una intensa explotación ganadera entre los siglos I a.n.e. y III d.n.e. coincidente con el inicio de los intereses romanos en el Atlántico africano, de tal manera que debieron ser gentes procedentes de los ambientes romanizados del *Círculo del Estrecho* los responsables de iniciar la explotación económica de los recursos de Lanzarote.

En tercer lugar, que los hallazgos de procedencia romana no pueden calificarse como productos de lujo o importaciones selectivas ya que se trata de objetos cotidianos, acordes con los que solían llevarse en una nave de la época y con algunos de los registros materiales recuperados en las factorías pesqueras romanas de la costa de la Mauritania, como la de Essauira-Mogador. De esos artefactos tanto las ánforas de *El Bebedero* como las recuperadas en distintos puntos costeros del archipiélago, fueron fabricadas en origen para el transporte mercantil de tres productos básicos del comercio mediterráneo de la época (vino, aceite y salazones), unos productos de amplio consumo que, apoyándonos en los análisis petrográficos de los contenedores procedentes de *El Bebedero*, procedían originariamente de puertos ubicados en tres regiones mediterráneas distantes entre sí: la Campania italiana, Túnez y la Bética en el sur de la Península Ibérica. Esa triple procedencia contextualiza los hallazgos canarios en una extensa área, si bien lo más probable es que esos elementos procedieran de un único puerto de origen, *Gades*, ya que éste era el responsable de canalizar gran parte de las exportaciones e importaciones con origen en la provincia norteafricana; unos productos que en muchas ocasiones procedían a su vez del comercio generado en los circuitos comerciales del Mediterráneo centro-occidental. De hecho, gran parte de los productos mauritanos, principalmente derivados de actividades agrarias y pesqueras, pero también obtenidos de intercambios con las poblaciones bereberes, tuvieron como punto de destino la ciudad de *Gades*, desde donde convertidos en producciones béticas se distribuían para su consumo por todo el Imperio.

Por último, no hay que olvidar que además de los elementos arqueológicos de procedencia estrictamente romana que se han señalado en este trabajo, en los contextos arqueológicos canarios es posible determinar la presencia de otros muchos aspectos culturales derivados de la civilización romana. No se

trata sólo de artefactos, de cultura material, sino también de elementos que se hallan reflejados en parcelas concretas del universo cultural que mejor resisten en toda comunidad humana los embates de las influencias exteriores. Dos ejemplos de lo que decimos pueden ser determinados tipos de molinos de mano localizados en Tenerife o Lanzarote o una de las formas de escritura documentadas en las islas, la neopúnica, basada en un alfabeto de origen latino. Estamos pues ante un grupo de población procedente del norte de África que hizo suyos un buen número de elementos de la cultura fenicio-púnica y romana en un claro proceso de aculturación.

Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 2006

Bibliografía:

Almagro-Gorbea, M., 1988. Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica. Aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental. *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, t. I, 389-398.

Almagro-Gorbea, M., 1994. La navegación prehistórica y el mundo atlántico. En: *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la Edad Moderna*. Col. Cursos, Congresos e Simposios, 13, 13-35. Universidad da Coruña.

Amadasi, M., 1992. Notes sur les graffitis phéniciens de Mogador. En: *Lixus*. Actes du colloque organisé par l'Institut des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Rabat avec le concurs de l'École Française de Rome, (Larache, 1989), 691-704.

Arco, Mª C., R. González, R. de Balbín, P. Bueno, Mª C. Rosario, Mª M. del Arco y L. González, 2000. Tanit en Canarias. *Eres* (Arqueología), 9 (1), 43-65.

Atoche, P., Mª D. Rodríguez y Mª A. Ramírez, 1989. *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid: Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Atoche, P., 1993. El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. *Tabona*, VIII (t. I), 77-92. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Atoche, P., J.A. Paz, Mª A. Ramírez y Mª E. Ortiz, 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife: Cabildo Insular. Col. Rubicón, 3.

Atoche, P., J. Martín y Mª A. Ramírez, 1997. Elementos fenicio-púnicos en la religión de los *mahos*. Estudio de una placa procedente de Zonzamas

(Teguise, Lanzarote). *Eres (Arqueología)*, 7, 7-38.
Atoche, P. y J. Martín, 1999. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), t. III, 485-500.
Atoche, P. y J.A. Paz, 1999. Canarias y la costa Atlántica del N.O. africano: difusión de la cultura romana. *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), t. IV, 365-375.
Atoche, P., J. Martín, Mª A. Ramírez, R. González, Mª C. del Arco, A. Santana y C. Mendieta, 1999. Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote). *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (Arrecife, 1997), t. II, 365-419.
Atoche, P., J. Martín y Mª A. Ramírez, 1999. Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los *mahos* de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida. *VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1997), t. II, 421-458.
Atoche, P. y Mª A. Ramírez, 2001. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (*circa* s. VI a.C. al s. XV d.C.): colonización y manifestaciones culturales. En: *Arte en Canarias: siglos XV-XIX. Una mirada retrospectiva.* Madrid: Gobierno de Canarias. Dirección General de Cultura, t. I, 43-95 y t. II, 475-479.
Atoche, P., 2002. La colonización del Archipiélago Canario: ¿Un proceso mediterráneo?. *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. V Deià International Conference of Prehistory*. B.A.R. International Series 1095, 337-354. Oxford.
Atoche, P., 2003. Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la Protohistoria canaria. *Zephyrus*, LVI, 183-206. Salamanca.
Atoche, P., e.p. Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuesta de falsificación. *IV Coloquio del CEFYP* (Santa Cruz de Tenerife, noviembre de 2004).
Aubet, Mª E., 1987. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona: Bellaterra.
Azkarate, A. y J. Núñez, 1990-91. Colección de botijas y botijuelas ("Spanish Olive Jar" o "Anforetas") procedentes de la ermita de San José (Elorrio, Bizkaia). *Kobie*, XIX (Serie Paleoantropología), 153-182. Bilbao.
Balbín, R., P. Bueno, R. González y Mª.C. del Arco, 1995. Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias. *Eres* (Arqueología), 6 (1), 7-28.
Beltrán, M., 1970. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
Beltrán, M., 1990. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

Blázquez, J.Mª, 1977. Las Islas Canarias en la Antigüedad. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, 35-50.

Borges, E., 1966. Anforetas de iluminaçao de embarcaçoes romanas, encontradas na costa portuguesa. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, (Valladolid, 1965), 378-394. Zaragoza.

Delgado, J., 1990. La actividad arqueológica subacuática en Canarias. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias,* II, 31-45. Santa Cruz de Tenerife.

Desjacques, J. y P. Koeberlé, 1955. Mogador et les Îles Purpuraires. *Hespèris*, XLII, 193-202.

Espinosa, Fr. Alonso de, 1967 [1594]. *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

Euzennat, M., 1989. *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*. Paris: C.N.R.S. Études d'Antiquités Africaines.

García y Bellido, A., 1942. *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid: C.S.I.C., Serie C, nº 1.

García, R., 1973. Túnidos de las pesquerías canario-africanas. *Homenaje a Elías Serra Ràfols*, IV, 61-76.

Goggin, J.M., 1960. The Spanish Olive Jar. An Introductory Study. *Papers in Caribbean Anthropology. Yale University Publications in Antropology,* 62, 3-37.

González, R., R. de Balbín, P. Bueno y Mª C. del Arco, 1995. *La Piedra Zanata*. La Laguna: Organismo Autónomo de Museos y Centros. Cabildo Insular de Tenerife.

González, R., Mª C. del Arco Aguilar, R. de Balbín y P. Bueno, 1998. El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C. *Eres (Arqueología/Bioantropología),* 8, 43-100.

González, R., 1999. El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, II, 305-338.

Gozalbes, E., 1988. La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1987), t. I, 769-778.

Graves, M.W. y D.J. Addison, 1995. The Polynesian settlement of the Hawaiian Archipelago: integrating models and methods in archaeological interpretation. En: J.F. Cherry (ed.). *Colonization of Islands. World Archaeology*, 26 (3), 380-399.

Huss, W., 1993. *Los Cartagineses*. Madrid: Ed. Gredos.

Jáuregui, J.J., 1954. Las Islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el Periplo de Hannón. *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, 271-276.

Jodin, A., 1967. *Les établissements du roi Juba II aux Iles Purpuraires (Mogador)*. Tanger: Éditions Marocaines et Internationales.

Longerstay, M., 1990. Représentations de navires archaïques en Tunisie du Nord. Contribution à la chronologie des haouanet. Karthago. *Revue d'Archeologie Mediterranéenne*, XXII, 33-44.

López, F., 1988. Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras económicas coloniales en Mauritania Tingitana. *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar",* t. I, 741-748.

López, F., 1990. Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 63, 7-41.

Luzón, J.M., 1988. Los *hippoi* gaditanos. *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar",* t. I, 445-458.

Martín-Bueno, M.A. *et alii*, 1985. La arqueología subacuática en las costas del norte y noroeste peninsular: estado de la cuestión. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, (Cartagena, 1982): 33-58. Madrid.

Martínez, M., 1996. *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos.* Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria.

Martínez, M., 1999. Rerum Canariarum Fontes Arabici. *Revista de Filología,* 17, 427-439.

Martínez, M., 2002. *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia e Imaginario*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Martínez, J. y C. Carreras, 1993. Ánforas de salazón y navegación comercial vía atlántica en época romana. La conexión *Baetica-Britannia. XXII Congreso Nacional de Arqueología,* 101-110.

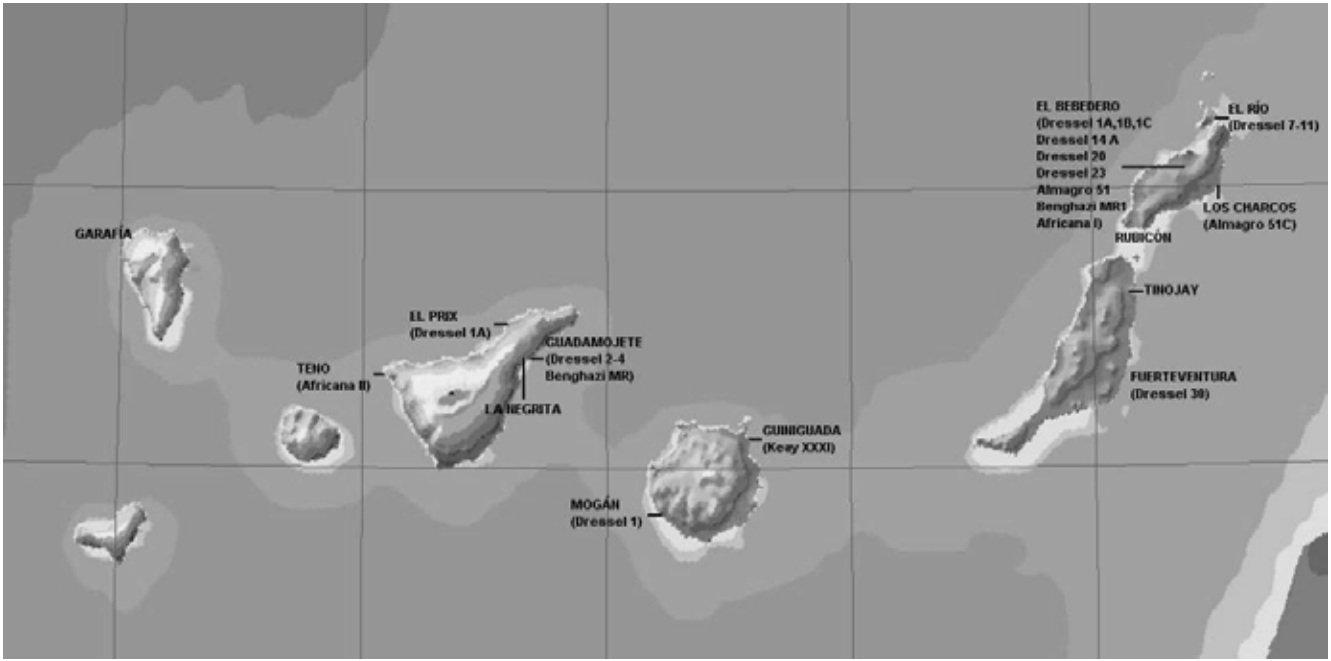
Mauny, R., 1955. Les navigations sur les côtes du Sahara dans l'Antiquité. *Revue d'Études Africaines*, 92-1.

Mauny, R., 1976. Le périple de l'Afrique par les phéniciens de Nechao vers 600 av. J-C. *Archeologia*, 96, 44-45.

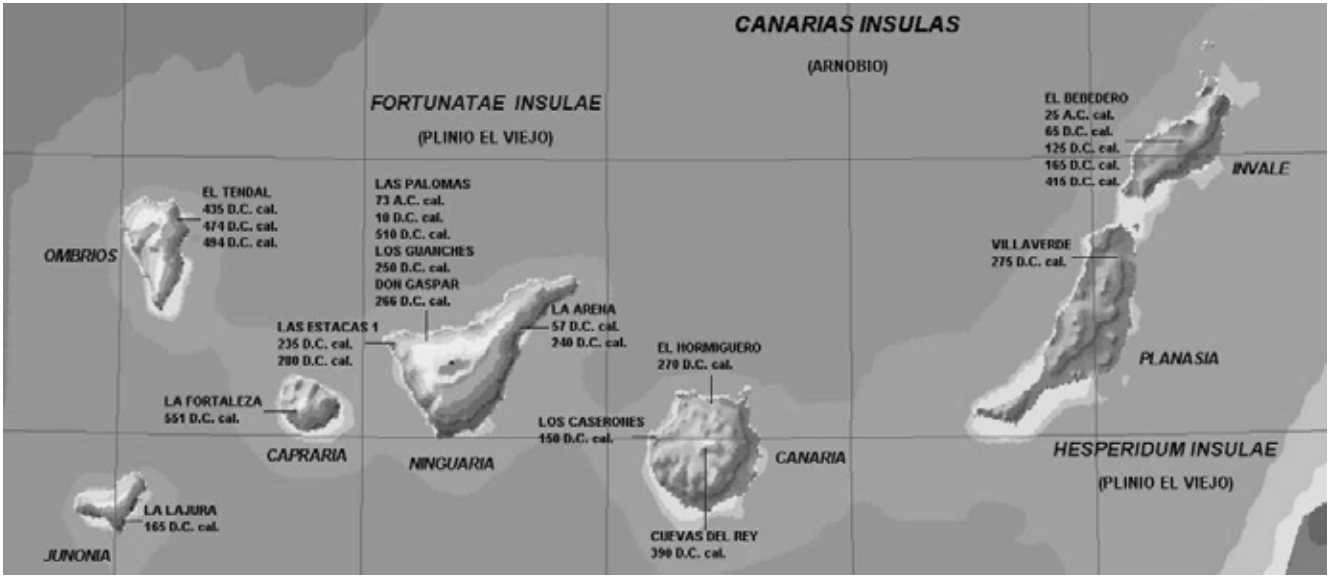
Mederos, A. y G. Escribano, 1997. Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos. *Spal*, 6, 221-242.

Mederos, A. y G. Escribano, 2002. *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de

Canarias. Estudios Prehispánicos, 11.
Morales, F., 1978. *Canarias: crónicas de su conquista*. Sevilla: Ayuntamiento de Las Palmas/El Museo Canario.
Peacock, D.P.S. y D.F. Williams, 1986. *Amphorae and the Roman Economy. An introductory guide*. Longman Archaeology Series. Logman. London and New York.
Ponsich, M. y M. Tarradell, 1965. *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris: P.U.F.
Ponsich, M., 1969. Nouvel aspect de l'industrie préromaine en Tingitane. *Bulletin Archéologique*, fasc. 4, 225-235.
Ponsich, M., 1988. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitana.* Madrid: Universidad Complutense.
Rebuffat, R., 1987. L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane. *Atti del IV Convegno di studio sur L'Africa romana*, 31-78.
Ruiz-Gálvez, M., 1986. Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43, 9-42.
Santana, A., T. Arcos, P. Atoche y J. Martín, 2002. *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias.* Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag. Spudasmata, Band 88.
Serra, E., 1957. La navegación primitiva en los mares de Canarias. *Revista de Historia Canaria*, XXIII, 83-91.
Serra, E., 1959. Sobre los medios primitivos de navegación en el Atlántico. *V Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1957), 87-90.
Serra, E., 1961. El redescubrimiento de las Islas Canarias en el siglo XIV. *Revista de Historia Canaria,* 135-136, 219-234.
Serra, E., 1966. Anfora antigua en Canarias. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, (Valladolid, 1965), 373-377. Zaragoza.
Serra, E., 1970. Más cerámicas antiguas en aguas de Canarias. *XI Congreso Nacional de Arqueología*, (Mérida, 1968), 428-430. Zaragoza.
Serra, J. de C., 1960. Memoria de la excavación del Castillo de Rubicón (abril de 1960). *Revista de Historia Canaria,* 131-132, 357-370.
Schubart, H. y O. Arteaga, 1986. El mundo de las colonias fenicias occidentales. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984).* Cuevas del Almanzora (junio, 1984), 499-525.
Sommer, H.-M., 2002. Amphorenfunde auf Lanzarote: Hilfsmittel zur Erforschung der Inselgeschichte. *Almogaren,* XXXII-XXXIII (2001-2002), 217-234. Wien.



Mapa 1: Distribución espacial de los diferentes hallazgos de ánforas romanas en relación con las estaciones rupestres con representaciones grabadas de naves y el punto de recalada Rubicón citados en el texto.



Mapa 2: Distribución en el archipiélago de las dataciones radiométricas existentes para la primera mitad del I milenio d.n.e. correspondientes a la fase romana. Se incluyen los nesónimos conocidos para esa etapa según Plinio el Viejo (s. I d.n.e.) y Arnobio (s. IV d.n.e.) (Santana et alii, 2002; Martínez, 1996).

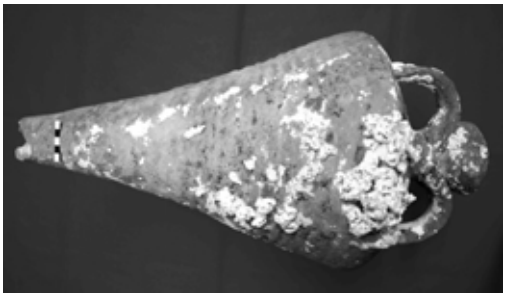


Figura 1: Ánfora nº 1 de La Graciosa (Museo Canario)

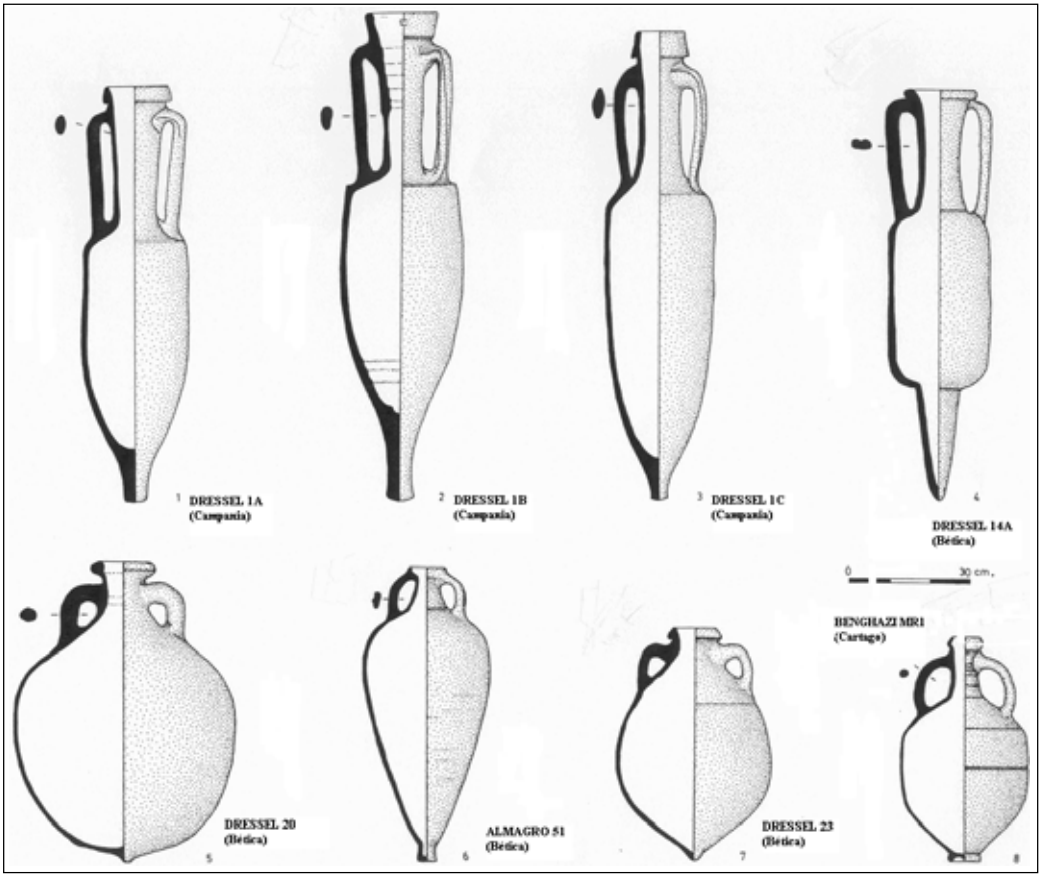


Figura 2: Text not found

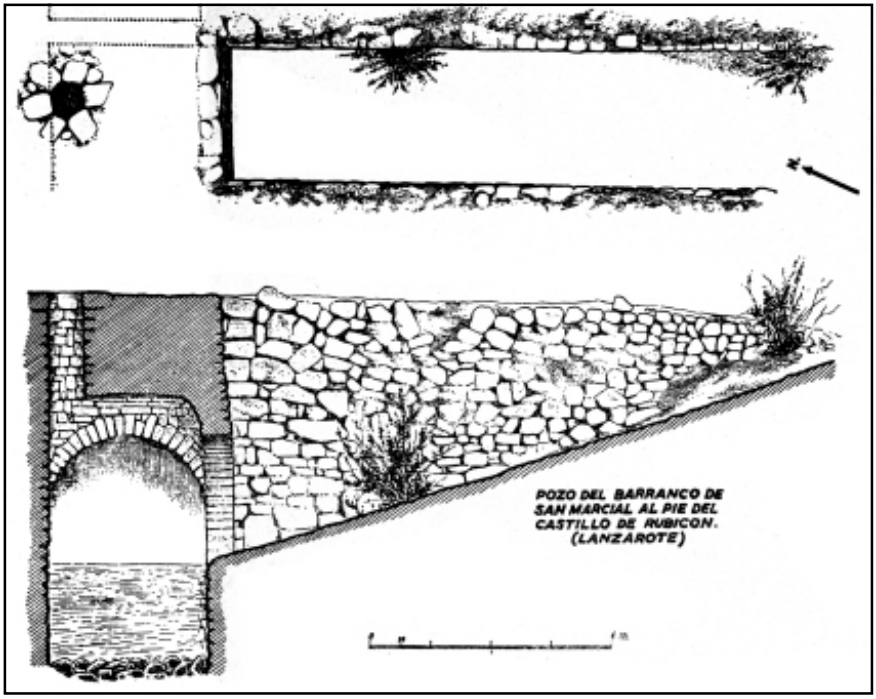


Figura 3: Pozo de San Marcial, Lanzarote (Serra, 1960)

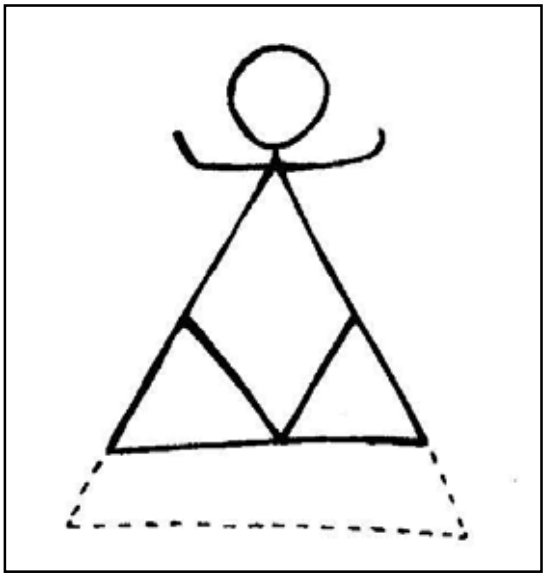


Figura 4: Signo de Tanit localizado en el Pozo de la Cruz, Rubicón, Lanzarote (Dibujo de Mª A. Ramírez)

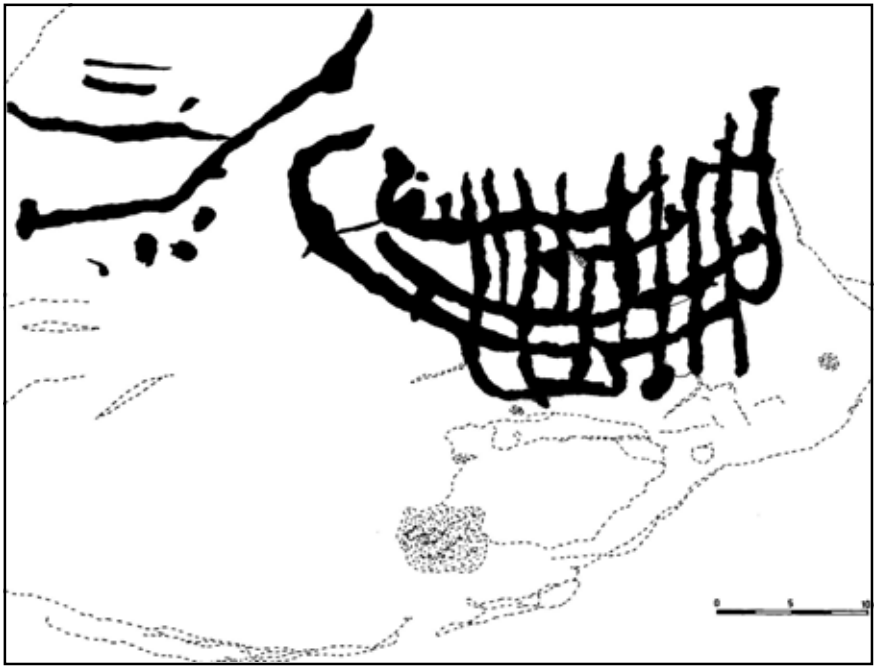


Figura 5: Text not found

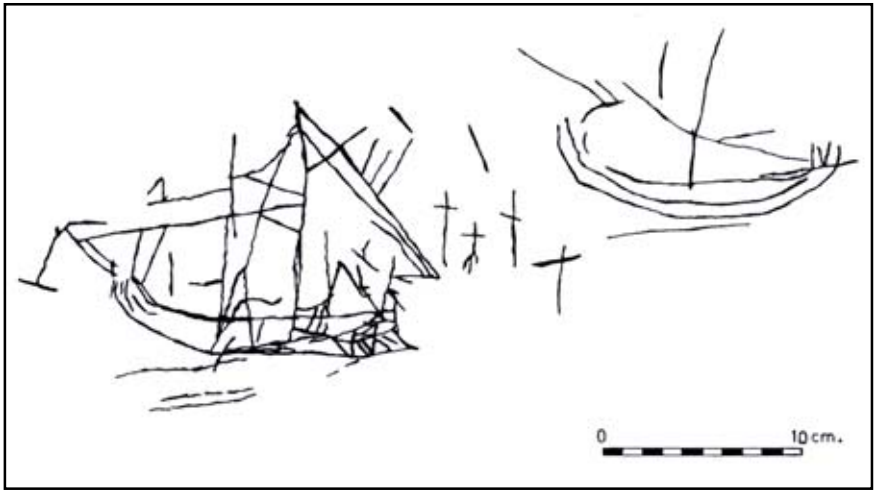



Figura 6: Text not found